

RUBÉN

Lema

¿Dónde estás? Aquí, ¿qué hora es? Ahora, ¿quién eres? Este momento. Mide tu fuerza, entérate de tu grandeza, el mayor no es el mejor y el menor no es un peón.

Porra

¡Rubén con el ímpetu del mar hacia Cristo nos guiará!

Color

Morado

Representado por

Oso

Primogénito de Jacob y de Lía y hermano de Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y Dina. (Gn. 29:31, 32)

Descendencia: Janoc, Falú, Jesrón y Carmí. (Gn. 46:9) Surgieron de ellos cuatro clanes. (Nm. 26:5-11)

Rubén cometió un grave pecado de incesto. Cuando sus hermanos hablaron de dar muerte a José, Rubén, con la secreta intención de liberarlo, y para ganar tiempo, les propuso echarlo a una cisterna. No estaba presente cuando sus hermanos lo vendieron a los ismaelitas de la caravana madianita. La desaparición de su joven hermano lo afectó profundamente. Veinte años más tarde, en Egipto, Rubén recordó a sus hermanos que él no había tenido parte en el intento de ellos de eliminar a José. Cuando Jacón dudaba acerca de permitir que Benjamín fuera con ellos a Egipto, Rubén ofreció a dos de sus hijos como rehenes en prenda de retorno de Benjamín. (Gn. 35:22; 37:21-29; 42:22-24, 37)

Al comienzo de la peregrinación por el desierto el príncipe de la tribu era Elisur. En esa época, la tribu contaba con 46,500 hombres de veinte años y más capaces de llevar armas. El príncipe de los rubenitas encabezaba el campamento constituido por Rubén, Simeón y Gad, compuestas de 151,450 hombres capaces de portar armas. El rubenita elegido para ir a explorar el país de Canaán fue Samúa. Los rubenitas Datán, Abiram y On se unieron a Coré el levita, que fomentó la rebelión contra Moisés y Aarón. En la época de la primera división del territorio, Rubén limitaba al este con los amonitas, al sur con el torrente Arnón, al oeste con el Mar Muerto y el Jordán. La frontera septentrional partía del Jordán al sur de Betnimra, y llegaba a Hesbón. Cuando se hizo el segundo censo, 38 años después, el número de ellos era de 43,730. Después de las victorias contra Sehón y Og, los gaditas, rubenitas y media tribu de Manases pidieron a Moisés permiso para

establecerse al este del Jordán, región de pastos que convenía a sus numerosos ganados y rebaños. Moisés accedió, imponiendo una condición; que enviaran a la mayor parte de sus guerreros a ayudar a los israelitas en su campaña de conquista de la tierra. (Nm. 1:5, 20, 21; 2:10, 16; 7:30-35; 10:18; 13:4; 16:1-150; 21:24; 26:7; 32:1-42; Dt. 11:6; Jos. 13:23; 18:7).

Participaron así en todas las expediciones de Josué. Volvieron como triunfadores a sus dominios, y erigieron a continuación un altar conmemorativo, lo que provocó la indignación de las tribus al oeste del Jordán. Sin embargo, renunciaron a usar de la fuerza contra ellos cuando supieron que aquel altar no estaba destinado ni a holocaustos ni a sacrificios. (Jos. 4:12, 22:1-34)

Los rubenitas no participaron en la lucha contra Sisara, lo que les atrajo los reproches de Débora. (Jue. 5:15, 16)

Hicieron la guerra a los agareños, exterminándolos y apoderándose del país de ellos, que ocuparon hasta que ellos fueron llevados al cautiverio por Tiglat-pileser. (1 Cr. 5:18-26)

Los rubenitas estaban expuestos a los ataques de los moabitas, sus vecinos inmediatos, y a los de los nómadas que se dedicaban al pillaje y que provenían del desierto, que podían penetrar en el territorio por el este y el sur. En la época de Mesa, y de los profetas Isaías y Jeremías, el territorio de Rubén había quedado muy disminuido por las conquistas de los moabitas.

Ezequiel, al proceder al reparto escatológico de la tierra de Israel, indica el territorio de Rubén, y da su nombre a una de las doce puertas de la Jerusalén milenial. (Ez. 48:6 7. 31)

Bendición de Jacob: “Rubén, tu eres mi primogénito, mi fuerza y el primer fruto de mi virilidad, el primero en dignidad, el primero en poder. Pero eres impetuoso como las aguas, y no dominarás, porque subiste al lecho de tu padre, y profanaste mi cama.” (Gn. 49:3, 4)

Bendición de Moisés: “Viva Rubén y no muera, aunque sea escaso su número.” (Dt. 33:6)

Canto de Débora: “Junto a los arroyos de Rubén ¡largas deliberaciones! ¿Por qué te quedas en tus corrales, escuchando las flautas entre los rebaños? Junto a los arroyos de Rubén ¡largas deliberaciones!” (Jue. 5:15, 16)

Más de la historia bíblica de Rubén: Génesis, Éxodo, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 Crónicas, Isaías, Jeremías, Ezequiel etc.